

**SALLY
KOHN**

ESTADOS UNIDOS

Este es un extracto de la publicación
“#JOURNALISTS TOO – LAS PERIODISTAS TOMAN LA PALABRA”,
publicada aquí: [LINK](#)



Imaginen lo que implica ser una mujer

ABIERTAMENTE GAY, PROGRESISTA Y JUDÍA

que interviene en calidad de experta
en la cadena conservadora Fox News
en la era de Twitter.

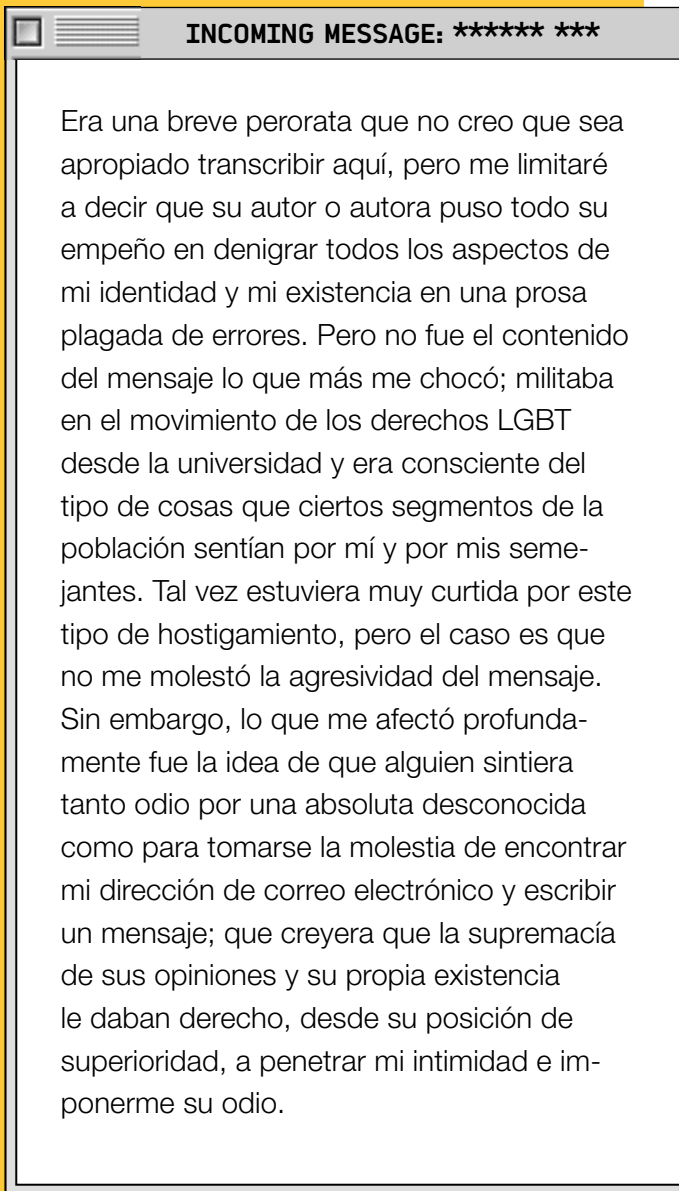
**NO RECUERDO
NI
UNA
SOLA
VEZ**

**QUE HAYA SALIDO EN
ANTENA SIN RECIBIR
MENSAJES DE ODIO,**

tanto por correo electrónico como en las redes sociales. Y la mayoría de las veces, había alguna referencia a mi ropa (demasiado masculina), mi pelo (demasiado rizado) y mi peso (simplemente demasiado). Recibí amenazas de muerte, de violación y, si me atrevía a salir en antena para defender el derecho al aborto, recibía mensajes de telespectadores antiaborto aparentemente furiosos, que me decían que mi propia madre debería haber abortado. Curiosamente, no veían la ironía de sus palabras.

Pero seamos sinceros, la dinámica de la lesbiana progresista que se mete en la guarida del zorro (Fox) es solo una versión exagerada de lo que la mayoría de las mujeres que se dedican al periodismo experimenta de forma casi cotidiana. Las mujeres que tienen una mayor exposición en la esfera pública –y en particular las mujeres queer, las mujeres trans y las mujeres de color– son acosadas y hostigadas de forma desproporcionada simplemente por tener la audacia de tomar la palabra y expresar sus opiniones. Lo sé por mi experiencia personal, así como por las anécdotas que me han contado numerosas amigas y colegas, pero las investigaciones también lo corroboran. El Centro Internacional para Periodistas [encuestó](#) a más de 700 periodistas de todo el mundo y reveló que casi tres cuartas partes habían sufrido amenazas de violencia física o sexual u otros tipos de acoso en línea. Según un [estudio](#) del Institute for Strategic Dialogue, las mujeres que se dedican a la política tienen entre dos y tres veces más probabilidades de ser objeto de acoso en Internet que sus homólogos masculinos. Y, sobre todo, las investigaciones de Amnistía Internacional han [demostrado](#) que los índices de acoso son exponencialmente mayores en el caso de las mujeres de color. En efecto, las mujeres negras tienen un 84% más de probabilidades de sufrir abusos en Twitter que las mujeres blancas. Las mujeres latinas tienen un 81% más de probabilidades de ser acosadas en Internet, y las asiáticas, un 70%. Otros estudios han demostrado que las lesbianas, los gays, los bisexuales y los transgénero tienen aproximadamente el doble de probabilidades que las personas que no son LGBT de sufrir acoso en línea, y de ser objeto de formas graves de abuso en línea.

RECUERDO LA PRIMERA VEZ QUE RECIBÍ UN CORREO ELECTRÓNICO INSULTANTE.



En ese momento tomé consciencia de algo que tal vez se me había pasado antes por la cabeza a nivel teórico, pero que nunca había entendido realmente: cómo la desigualdad y la opresión estructurales se traducían a nivel individual y específico, y cómo algunas personas se sentían históricamente justificadas para decir y hacer lo que querían, mientras que mis opiniones y mi propia existencia estaban limitadas, eran inferiores, iban siempre seguidas de un asterisco invisible, pero implícito, que indicaba mi pertenencia a una categoría inferior. Los mensajes de odio no son solo el producto de individuos aislados que expresan su indignación, sino que proceden de historias y sistemas de prejuicios y fanatismo que se transmiten a través de los medios de comunicación de masas. Son una manifestación individual de un odio omnipresente.

En este sentido, es demasiado fácil culpar de todo esto únicamente a Fox News. En realidad, los medios de comunicación conservadores que se oponen a la igualdad tan solo echan leña a un fuego ya existente; el odio y el resentimiento son fenómenos que magnifican con entusiasmo, pero no los han inventado ellos. Tampoco es algo que estos medios, o sus espectadores, perpetúen por sí solos. He recibido mensajes de odio o tuits insultantes en cada una de mis intervenciones en la televisión o en la radio, ya sea en un programa conservador, en una emisora de izquierdas o en cualquier otro tipo de emisión. Lo mismo da que sea MSNBC, CNN o NPR. Sigo recibiendo comentarios acerca de mi orientación sexual y mi pelo, plagados de términos denigrantes que ya son bastante previsibles. A estas alturas apenas presto atención. Para bien o para mal, estoy bastante curtida; hasta el punto de que tengo que hacer un esfuerzo para recordarme a mí misma lo increíblemente injusto y poco común que es este acoso cuando una amiga o colega que lo experimenta por primera vez me pide ayuda. He aprendido a hacer caso omiso. Pero ¿significa que también hago caso omiso de las innumerables injusticias y desigualdades que dan lugar a ese acoso? ¿Cómo puedo inmunizarme emocionalmente y al mismo tiempo indignarme legítimamente y de manera constructiva? **Me temo que no lo sé.** Me preocupa mi aceptación del odio como algo normal. Me preocupa que todos lo hayamos aceptado.

EL ODIO NO ES UN FENÓMENO NUEVO; sin embargo, los obstáculos para su difusión se han reducido. Con lo cual ahora se paga un precio mucho más elevado por expresarse públicamente o ser un personaje notorio. Y esa es otra

de las incógnitas que tenemos que resolver: cómo lograr que las voces y los líderes que necesitamos en este momento para acabar con la actual cultura del acoso y los sistemas e instituciones de opresión que la sustentan, no se vean sistemáticamente disuadidos de asumir esta función.



Sally Kohn

Foto: Paul Takeuchi